

Primer Domingo de Adviento

RECURSOS ORANTES DE ADVIENTO

para vivir la espiritualidad sinodal
(2025)

Hna. Cleusa Alves Da Silva, IFAS (Brasil)



Equipo Continental de recepción del Sínodo en América Latina y el Caribe Comisión de Espiritualidad

Redacción

Hna. Daniela Cannavina, HCMR (Argentina)
Hna. Cleusa Alves Da Silva, IFAS (Brasil)
P. Rafael González Ponce, MCCJ (México)
Rosa Ramos (Uruguay)
Hna. Liliana Franco, ODN (Colombia)
Hna. Birgit Weiler (Perú)
Hna. Daniela Cannavina, HCMR (Argentina)

Edición

Ángel Morillo

Diseño y diagramación

Milton Ruiz

Realización

Centro para la Comunicación del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (Celam)



INTRODUCCIÓN*

Hemos iniciado el tiempo litúrgico de Adviento. Es un tiempo para prepararnos y celebrar dignamente la primera llegada de Jesús al mundo, su nacimiento en Belén. Los textos bíblicos del Adviento nos piden también tener presente la dimensión escatológica, es decir, la segunda llegada de Jesús al final de los tiempos cuando por la acción de Dios su reino será establecido en plenitud. El Adviento es un tiempo que nos invita a fortalecer nuestra esperanza en el Señor y a ejercitarnos más en vivir con un corazón atento, lleno de amor por el Señor y sus llegadas. Éstas incluyen sus llegadas “silenciosas” a nuestras vidas cotidianas que sólo pueden ser percibidas con una atención vigilante y cariñosa. Como tiempo de preparación, el Adviento es también un tiempo de reflexión, contemplación y de conversión, de metanoia en el sentido bíblico que significa un cambio profundo de mente y corazón. El tiempo de Adviento nos pide disponer nuestro corazón a una conversión integral para verdaderamente “preparar el camino del Señor” (Lc. 3,4).

Como Iglesia, Pueblo de Dios en camino, vivimos este Adviento en la fase importante de implementar el Sínodo de la Sinodalidad en nuestras Iglesias locales para que genere el fruto deseado. Como nos lo recuerda el Documento Final del Sínodo de la Sinodalidad (en adelante: DF) nos recuerda que en este camino el Espíritu nos llama a “la conversión de las relaciones” (DF. Parte II), de “los procesos” (DF. Parte III) y de “los vínculos” (DF. Parte IV), de “los sentimientos, las imágenes y los pensamientos que



habitan nuestros corazones” así como a la conversión de la acción pastoral y misionera” (DF. 11). El llamado a la conversión en el Adviento nos pide disponer nuestro corazón a perdonar y a pedir perdón, a escuchar a nuestros hermanos y hermanas con apertura y sin prejuicios, también cuando manifiestan modos de pensar y puntos de vista que difieren de los nuestros, a apreciar y acoger “con gratitud y humildad la variedad de dones” (DF. 43) otorgados por el Espíritu a todos los miembros del Pueblo de Dios para el bien de la Iglesia toda y su misión en el mundo; a generar relaciones de un discipulado de Jesús practicado en condiciones de igual dignidad y reciprocidad entre varones y mujeres, relaciones libres de “ambiciones, deseos de dominio o control”, cultivando los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús (DF. 43). Él manifestó en su persona la predilección de Dios por los pobres al compartir su vida y revelar la especial compasión y ternura de Dios hacia ellos y al liberarlos de lo que les esclaviza y hiere su dignidad (ver *Dilexi te*, n. 18). Mantengamos viva la memoria de que, en fidelidad a Jesucristo, la Iglesia está llamada a caminar “pobre con los pobres”; en ella los pobres, varones y mujeres, deben tener “un sitio privilegiado” (DF. 21).

En nuestro camino personal y eclesial de conversión espiritual en clave sinodal, nos pueden inspirar los tres verbos movilizadores, propuestos por el papa Francisco en su homilía en la eucaristía al iniciar el camino sinodal de toda la Iglesia (10 de octubre de 2021): “Encontrar, escuchar, discernir”. Su significado no ha perdido actualidad en la fase de implementación sinodal. En su homilía Francisco nos pide que seamos cada vez más “expertos en el arte del encuentro”. Eso implica “tomarnos tiempo para estar con el Señor y favorecer el encuentro entre nosotros”. Dar en medio los labores y ajetreos de nuestra vida diaria un espacio al silencio interior, a la contemplación y oración, a lo que el Espíritu quiere decir a cada uno, cada una y a toda la Iglesia; un espacio “para enfocar en el rostro y la palabra del otro, encontrarnos cara a cara, dejarnos alcanzar por las preguntas de las hermanas y hermanos” (Homilía de Francisco).

Un auténtico encuentro requiere de la escucha, de la cual nace. Se da cuando escuchamos con el corazón a la otra persona; entonces, ella “se siente acogida, no juzgada, libre para contar la propia experiencia de vida y el propio camino espiritual”. La Iglesia crece en sinodalidad cuando todos sus miembros, a nivel personal y en comunión, con la ayuda del Espíritu se disponen a escuchar la Palabra de Dios junto a las palabras de los demás, sus hermanos y hermanas en la fe. Eso incluye “la escucha del mundo, de los desafíos y los cambios que nos pone delante” (Francisco) y la escucha del “clamor de la tierra como el clamor de los pobres” (LS. 49), dejándonos afectar por lo que escuchamos para responder a estos clamores con acciones inspiradas por la compasión, misericordia, solidaridad y el deseo de cuidar la vida.

Como el Sínodo, también su implementación tiene que caracterizarse por ser un

camino de discernimiento. El adviento es un tiempo propicio para ejercitarnos más en la práctica de discernir y, por ello, de la conversación en el Espíritu que en los procesos sinodales ha generado mucho fruto y ha puesto de manifiesto su dinamismo transformador en numerosas personas. A la vez, nos ayuda a poner en práctica y valorar el “sentido de fe” del Pueblo de Dios.

La práctica perseverante de estos tres verbos nos lleva a preparar juntos la llegada del Señor a este mundo muy herido y en gran necesidad de reconciliación, justicia en todas sus dimensiones y paz en el sentido integral del *shalom* bíblico que abarca todas las áreas de nuestra vida y toda la creación. Así, a través de nuestro proceso personal y en comunión contribuiremos a ser cada vez más una Iglesia auténticamente sinodal y, por ende, una Iglesia comunión, participación y misión, una Iglesia de escucha, de la cercanía, compasión y ternura, una Iglesia hogar y familia para todos y todas.

En este camino, los siguientes materiales para cada domingo de adviento quieren ser una ayuda. Consisten en: una oración de inicio, el texto bíblico y una reflexión de la Palabra, una iluminación desde el tiempo de una Iglesia sinodal, algunas preguntas para la interiorización, una oración final y la invitación a realizar un gesto sinodal. Estos materiales espirituales nos acompañan a lo largo del Adviento para apoyarnos en nuestros empeños de preparar el camino para la llegada del Señor y para que nuestra Iglesia sea cada vez más sinodal, una Iglesia en el Espíritu de Jesús.

Hna. Birgit Weiler

VIGILAR CON EL CORAZÓN DESPIERTO

Con el corazón abierto y dispuesto, invocamos al Espíritu:

**VEN, ESPÍRITU SANTO,
VEN Y NO TARDES.**

Ven a renovar la faz de la tierra,
ven a eliminar toda guerra,
ven a liberar a tu pueblo.

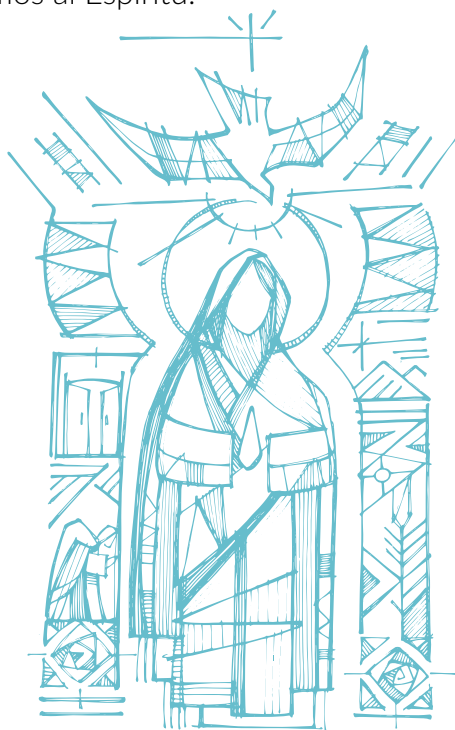
**VEN, ESPÍRITU SANTO,
VEN Y NO TARDES.**

Haz de nosotros testigos de paz y amor
en la búsqueda de un mundo mejor.

**VEN, ESPÍRITU SANTO,
VEN Y NO TARDES.**

Infúndanos la luz de tu sabiduría
y la fuerza de tu querer.

**VEN, ESPÍRITU SANTO,
VEN Y NO TARDES.**



LECTURA BÍBLICA

Y como fue en los días de Noé, así será también la venida del Hijo del Hombre. Porque así como en los días anteriores al diluvio, comían, bebían, se casaban y se daban en boda, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y los llevó a todos; así será también la venida del Hijo del Hombre. Entonces, estando dos en el campo, uno será llevado y el otro dejado; estando dos moliendo en el molino, uno será llevado y el otro dejado.

¡Vigilen, porque no saben a qué hora vendrá su Señor! Pero tengan en cuenta esto: si el padre de familia supiera a qué hora de la noche vendría el ladrón, cuidaría y no permitiría que la casa sea desvalijada. Por eso, estén preparados también, porque el Hijo del Hombre vendrá en la hora que no esperan. (Mt. 24, 37-44)

REFLEXIÓN DE LA PALABRA

Hoy iniciamos un nuevo año litúrgico. Estamos en el Adviento, en camino hacia la Navidad y hacia la conclusión del Año Jubilar. La Palabra nos recuerda la visita del Señor a la humanidad. La atención está puesta en su segunda venida, y se nos insiste en la vigilancia constante.

El llamado a vigilar nos invita a no hacer de la vida una rutina sin sentido, sino a imprimirle propósito en todo lo que hacemos. No podemos ser personas distraídas o sin entusiasmo en el anuncio y testimonio del Evangelio. La autorreferencialidad nos impide ver horizontes más amplios y nos mantiene estancados entre dos opciones que el papa Francisco lamentaba: la comodidad mundana y la mediocridad espiritual.

¡Es necesario vigilar!

La tentación de acomodarnos en busca de nuestro propio confort, volviéndonos indiferentes a los demás, siempre está al acecho. La verdadera misión cristiana es salir de nuestro ego y estar al servicio del prójimo en sus necesidades. Cuidado con seguir a quienes, en lugar de estar al servicio del Evangelio, hacen negocio en su nombre.

El Adviento es tiempo de espera activa y vigilante. Es el comienzo de una etapa nueva. Preparar la Navidad requiere compromiso personal y comunitario para alejar los males que afectan al bien común.

El Señor que viene espera de nosotros justicia, servicio a la comunidad, vivir las bienaventuranzas y acompañar a quienes ansían un mundo nuevo.



ILUMINACIÓN PARA ESTE NUEVO CAMINO DE LA IGLESIA SINODAL

Estamos concluyendo el Año Jubilar dedicado a la Esperanza. Este se ha dado tras un largo y fructífero camino de reflexión y renovación eclesial gracias al Sínodo de la sinodalidad, por eso, seguimos reflexionando este camino sinodal iniciado por el papa Francisco en 2021, el cual ha despertado muchas reacciones, tanto positivas como negativas. Algunos temen los cambios en estructuras y mentalidades que consideran sagradas, mientras que otros quieren mantener sus privilegios y poder.

El tema de la sinodalidad plantea que todos los miembros del Pueblo de Dios tienen la misma dignidad, proveniente del Bautismo, y por esto, todos tienen en el Espíritu la guía para contribuir activamente en la misión de la Iglesia y en las decisiones importantes. La misión es salir de las comodidades y llegar a las periferias, acompañando a los que sufren con amor y justicia, en comunidad con todos en Cristo Jesús.

El Papa fue muy claro: “Ofrecer nuestro aporte para construir una Iglesia sinodal en misión, que sepa salir de sí misma y habitar las periferias geográficas y existenciales, promoviendo vínculos con todos, en Cristo nuestro Hermano y Señor” (Francisco, 2024b).

Algunos prefieren una Iglesia encerrada en sí misma, sin compromiso con los grandes problemas del mundo, preocupada solo por sus asuntos internos.

El Año Jubilar es un tiempo especial de renovación y liberación, perfecto para asumir los caminos sinodales y renovar la Iglesia desde sus raíces. La esperanza que nos impulsa a avanzar no significa que no enfrentemos desafíos o que ignoremos las dificultades, sino que dentro de nuestras posibilidades podemos hacer que algo nuevo suceda.

Este es el momento de poner en marcha esa esperanza, de salir al encuentro de las realidades heridas de la sociedad, con un espíritu de fortaleza y amor, haciendo realidad la misión de la Iglesia en el mundo de hoy.



PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN ORANTE

¿Qué cambios necesitamos hacer en nuestras comunidades para que sean lugares de esperanza activa y compromiso real con la transformación?

¿De qué manera podemos, en nuestro día a día, ser verdaderos testigos de esperanza, justicia, derechos y paz?

ORACIÓN FINAL

Jesús, tú naciste siendo recibido por pastores considerados impuros, enséñanos a acogerte en las personas discriminadas en nuestra sociedad.

Jesús, fuiste encontrado por los magos del Oriente, ayúdanos a reconocerte en los Pueblos Originarios y en los Migrantes.

Jesús, naciste de María y fuiste criado en el amor de José, muéstranos el camino del cuidado y la defensa de la vida de las mujeres y las niñas.

Jesús, con tu encarnación, el Reino de Dios nace entre nosotros, ayúdanos a hacerlo crecer, florecer y extender con raíces profundas de justicia y paz.

Jesús, queremos ser signo de esperanza para todos, que en este tiempo navideño construyamos un mundo más solidario y amoroso, construyendo un Reino de paz.

Amén.

GESTO SINODAL

Organizar en cada comunidad círculos de escucha, espacios donde las personas empobrecidas puedan ser escuchadas y sus voces acogidas, como inspiración para acciones transformadoras que el Evangelio nos exige.

Comisión Espiritualidad Sinodal del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (Celam)

Ingresando podrá ver y descargar
los videos de reflexiones sociales
para el Adviento



Visite <https://sinodo.celam.org/>

